



VIGESIMO INFORME ESTADO DE LA NACION EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE (2013)

Informe Final

Principales transformaciones en el perfil de los hogares con jefatura femenina en Costa Rica en los últimos veinticinco años (1987-2013)

Investigadoras:

*Natalia Morales
Isabel Román*



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Vigésimo Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Resumen

Los hogares costarricenses cambiaron notablemente en los últimos veinticinco años. Entre las principales transformaciones destaca el aumento en la proporción de hogares con jefatura femenina, que se duplicaron, al pasar de un 17% en 1987 a un 36% en 2013. Estos hogares mostraron mayor dinamismo, con un crecimiento anual del 6,6%, en contraste con un 2,5% de las jefaturas masculinas. También creció la población que reside en ellos: de un 15% en 1987, a un 33% en 2013, es decir, actualmente una de cada tres personas vive en un hogar encabezado por una mujer.

El perfil de estas mujeres jefas se ha modificado en este período. Sobresale el avance en su nivel educativo: en 1987 el 16% de las jefas de hogar había completado la enseñanza secundaria, y para el 2013 esa proporción se duplicó. Tienen mayor participación laboral que el promedio de mujeres y además ha registrado un crecimiento notable, sobre todo en la década de 2000. A la luz de los avances, resulta paradójico que el dinamismo y la expansión de capacidades que ha venido mostrando este sector de la población no se hayan traducido en una mayor oferta de empleos de calidad, tal como indican los datos de desempleo, el bajo aseguramiento directo y la pobreza, que afecta con mayor proporción a las mujeres jefas de hogar sin pareja y con hijos.

Contenido

Introducción	1
Resultados	1
Proporción de hogares con jefaturas femeninas se duplican en últimos veinticinco años	2
Mejora el logro educativo de las jefas de hogar	7
Modalidades de aseguramiento de las jefaturas femeninas revela vulnerabilidad	8
Aumento en la participación económica de las mujeres y de las jefas	9
Jefaturas femeninas más afectadas por la pobreza	12
Conclusiones	16
Referencias bibliográficas	18

Introducción

Los hogares costarricenses cambiaron notablemente en los últimos veinticinco años, tanto en su estructura y composición, como en su tamaño y distribución. Entre las principales transformaciones destaca el aumento en la proporción de hogares con jefatura femenina, que se duplicaron al pasar de un 17% en 1987 a un 36% en 2013. Estos hogares fueron también los que mostraron mayor dinamismo, con un crecimiento anual del 6,6%, en contraste con un 2,5% de las jefaturas masculinas. De ahí que resulta relevante analizar en detalle las transformaciones que ha tenido el perfil de estas mujeres que encabezan los hogares en las últimas dos décadas, con el fin de determinar si es un sector social que ha mejorado sus oportunidades, o por el contrario, su situación más bien se ha deteriorado en este período.

La pregunta principal que orienta la investigación es ¿cuánto ha cambiado el perfil y las oportunidades socioeconómicas de las mujeres jefas de hogar en Costa Rica en los últimos veinticinco años? El estudio es de corte exploratorio y descriptivo y consiste en la revisión de los principales cambios ocurridos en los hogares con jefaturas femeninas en el período 1987-2013, sus características sociodemográficas y económicas, a partir de los resultados de las encuestas de hogares del INEC.

El documento se organiza en tres grandes secciones. Además de esta introducción, la segunda parte contiene los principales resultados de los procesamientos de la información. Para ello se construye un perfil de los hogares con jefaturas femeninas en los últimos veinticinco años, y en la medida de lo posible se compara con su contraparte masculina. El análisis incluye aspectos como la distribución por zona, el estado conyugal, el logro educativo, la inserción laboral (empleo y desempleo), la condición de aseguramiento a la CCSS (salud y pensiones), así como el problema de la pobreza (total y extrema). La tercera parte resume las principales conclusiones del estudio.

Resultados

Esta sección del documento sintetiza los principales resultados de los procesamientos efectuados a las encuestas de hogares del período 1987-2013 para monitorear la evolución de los hogares con jefaturas femeninas en Costa Rica. Es preciso aclarar que la definición de jefatura del hogar que utilizan estas encuestas es la de jefatura declarada, esto es, la persona considerada como “jefe o jefa” por los demás miembros del hogar, o la que aporte la mayor parte de los recursos económicos del hogar, o en última instancia, la de mayor edad.

También se debe tomar en cuenta que en 2010 se inició un nuevo ciclo del programa de encuestas de hogares en el país, al sustituirse la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) por la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho), que incluye variaciones metodológicas importantes. Entre los principales cambios está el uso de un nuevo marco muestral y el mejoramiento en el diseño de la muestra, el uso de nuevas proyecciones de población, así como un nuevo cuestionario para

indagar los temas de interés, que amplía los contenidos y conlleva mejoras conceptuales. Adicionalmente, el INEC actualizó la metodología para el cálculo de la pobreza, con un ajuste en los parámetros de medición que empezó a regir en el 2010 (INEC, 2010). Los cambios señalados limitan la comparación de las cifras de las Enaho con las obtenidas con las EHPM, debido a que no es posible distinguir entre los efectos atribuibles a las modificaciones realizadas y los cambios “reales” de la situación socioeconómica del país.

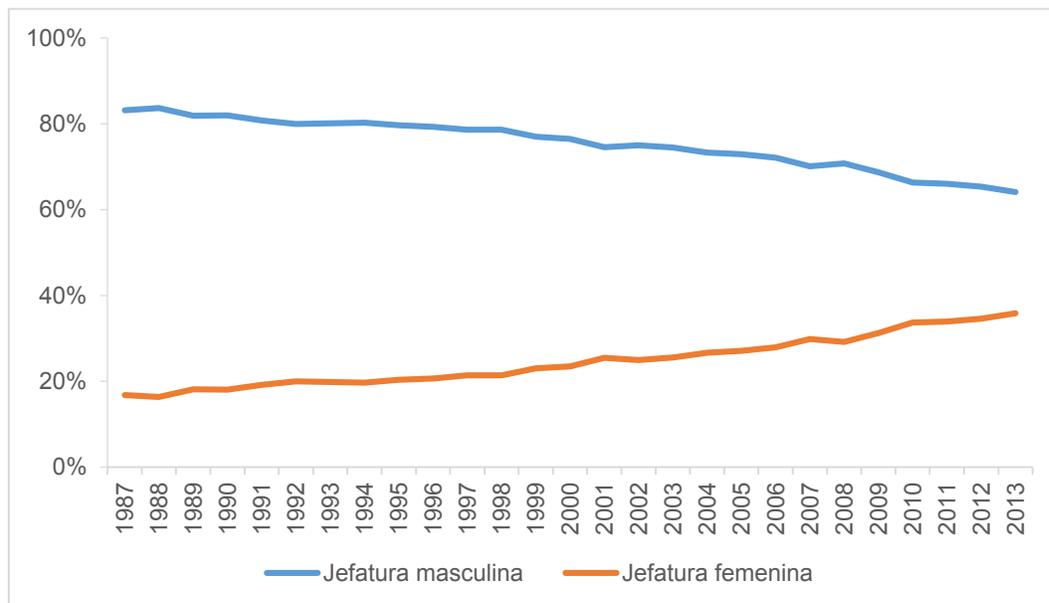
Proporción de hogares con jefaturas femeninas se duplican en últimos veinticinco años

El esquema de familia nuclear con presencia de ambos padres y con hijos, en la cual el hombre era el jefe del hogar -único proveedor de ingresos-, y la mujer su cónyuge -responsable de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos-, fue considerada como el modelo tradicional de familia. Sin embargo, la estructura de los hogares ha cambiado aceleradamente en las últimas décadas y, hoy por hoy, existe gran diversidad de situaciones que hacen que la familia tradicional descrita anteriormente no sea la realidad de muchos habitantes del país. Entre los principales factores que han incidido en esas transformaciones está la inserción femenina en el mercado laboral, así como la transición demográfica, que ha implicado una baja en la fecundidad y un aumento en la esperanza de vida, por lo que las familias no solo se redujeron en tamaño, sino que, además, se hicieron más diversas.

En 1987 de los 568.520 hogares del país, el 83% tenía jefatura masculina, es decir, menos de uno de cada cinco hogares era encabezado por una mujer (gráfico 1). En 2002, cuando se alcanzó el millón de hogares, estos últimos representaban una cuarta parte. Al 2013, el 36% de los 1.376.000 hogares del país tenía jefatura femenina. El crecimiento y su composición demuestran el mayor dinamismo de los hogares encabezados por una mujer, que durante 1987 al 2013 se incrementaron en un 6,6% promedio anual, mientras que los masculinos lo hicieron un 2,5% promedio anual.

Por zona de residencia se mantiene la tendencia creciente de la jefatura femenina (gráfico 2). En las urbanas pasaron de representar el 21% en 1987 al 40% en 2013, mientras que en las rurales el aumento fue de 15 puntos porcentuales (de un 13% a un 29% en el mismo período). Es importante tomar en cuenta en este análisis el fenómeno de urbanización que ha experimentado el país en las últimas décadas. Según las encuestas de hogares el 46% de los hogares eran urbanos en 1987, proporción que aumenta al 60% en el 2000 y al 63% en 2013. Por lo tanto, no es de extrañar que el 70% de los hogares con jefaturas femeninas habiten en zonas urbanas. En cifras absolutas, un total de 348.064 hogares urbanos están encabezados por una mujer, mientras que 145.748 hogares en las rurales.

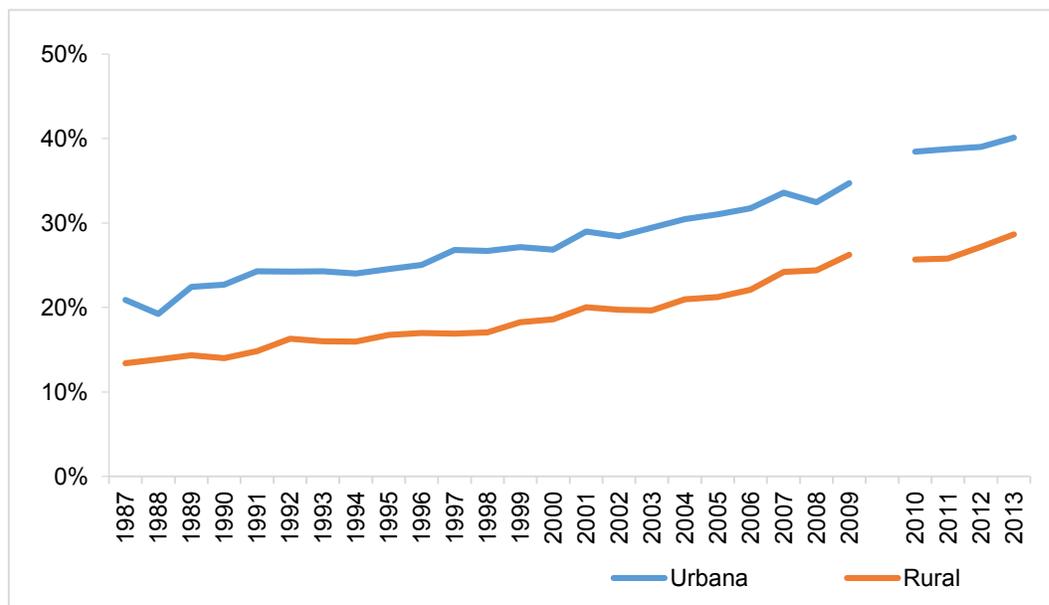
Gráfico 1
Distribución porcentual de los hogares, por sexo de la jefatura. 1987-2013^{a/}



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Gráfico 2
Porcentaje de hogares con jefatura femenina, según zona de residencia. 1987-2013^{a/}
(porcentaje respecto a los hogares en cada zona)



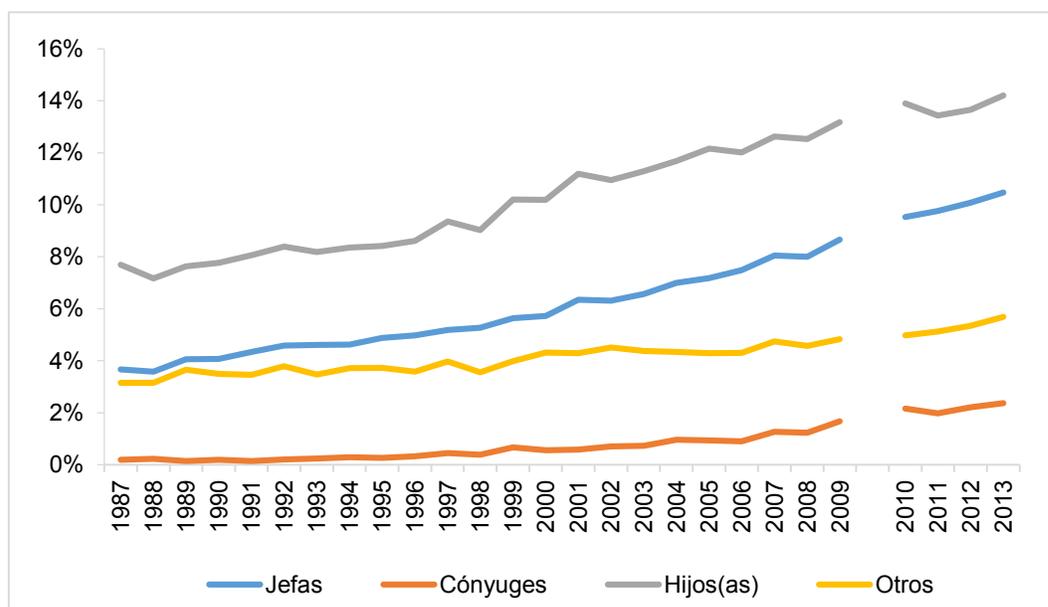
a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

La población que reside en hogares con jefatura femenina ha venido en aumento en las últimas décadas, al pasar de un 15% en 1987 a un 33% en 2013, es decir, actualmente una de cada tres personas vive en este tipo de hogar. Si se clasifica a la población según su relación de parentesco con la jefa del hogar se observa que en 1987 un 3,7% son jefas; 7,7% son hijos e hijas de las jefas; 0,2% son cónyuges y 3,1% otros miembros del hogar. Al compararla con la situación del 2013 se observa que el peso relativo ha aumentado significativamente en todos los parentescos: un 10,5% son jefas de hogar -más que se duplicaron en dos décadas-; 14,2% son hijos e hijas de las jefas; 2,4% son cónyuges y 5,7% otros miembros del hogar (gráfico 3). Los porcentajes del 2013 equivalen a 493.812 jefas de hogar, 112.140 cónyuges de las jefas, 670.159 hijos e hijas de la jefa y 268.230 a otros miembros del hogar, para un total de 1.544.341 personas que viven en familias con jefaturas femeninas.

Gráfico 3

Porcentaje de población que habita en hogares con jefatura femenina, según relación de parentesco con la jefa del hogar. 1987-2013^{a/}
(porcentaje respecto a la población total del país)



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

El aumento en la proporción de cónyuges de las jefas de hogar merece especial atención, pues no es una tendencia sostenida en los últimos veinticinco años, sino que es una característica que se intensifica a partir del año 2007. Los datos muestran que en 2006 había 39.317 cónyuges de jefas de hogar (0,9% de la población total), en 2009 ya sumaban 77.583 personas (1,7%) y para el 2013 alcanzan un total de 112.140 personas (2,4% de la población).

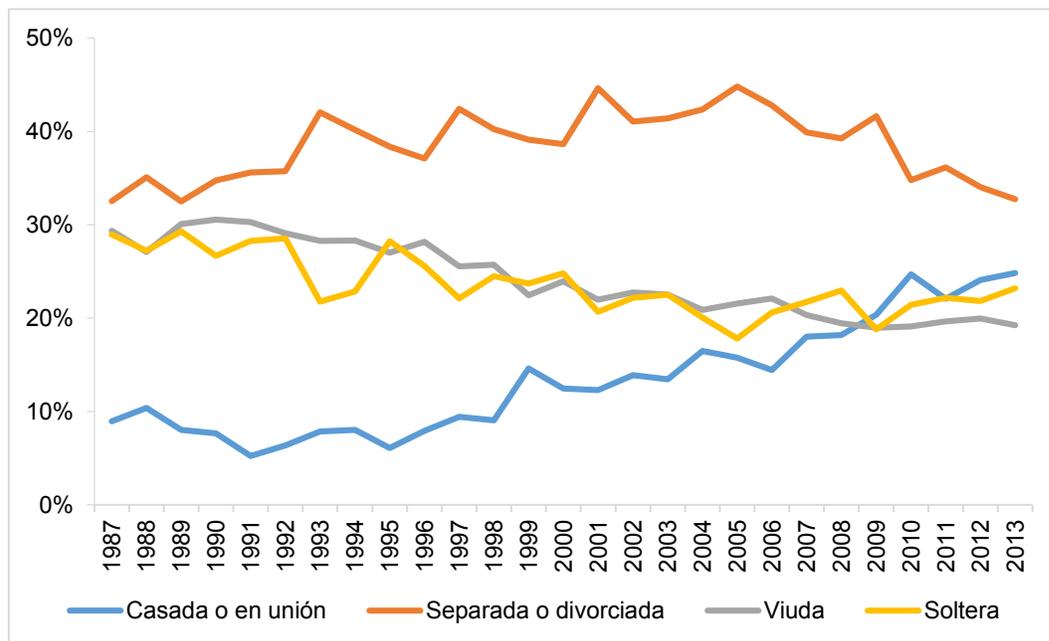
Los cambios más relevantes en el estado conyugal de los y las costarricenses en las últimas décadas han sido el descenso de las personas casadas y el aumento en las divorciadas y en las uniones libres. Estos cambios se reflejan en el estado conyugal de las jefaturas de hogar y sobresalen diferencias importantes por sexo.

En las jefaturas femeninas las tendencias muestran que la condición predominante es “separadas o divorciadas”, que ha fluctuado entre un 30% y un 40%. Pero hay cambios significativos en el resto de las condiciones. Por ejemplo, en 1987 le seguían en importancia las “viudas” y las “solteras” (29% cada una) y menos de un 10% estaba “casada o en unión libre”. Esta última condición es la que muestra una tendencia creciente en el período, en contraste con la disminución del peso relativo de las “viudas” y las “solteras”. En 2013 la situación es la siguiente: un tercio de las jefas están “separadas o divorciadas”, el 25% está “casada o en unión libre”, 23% están solteras y 19% son viudas (gráfico 4).

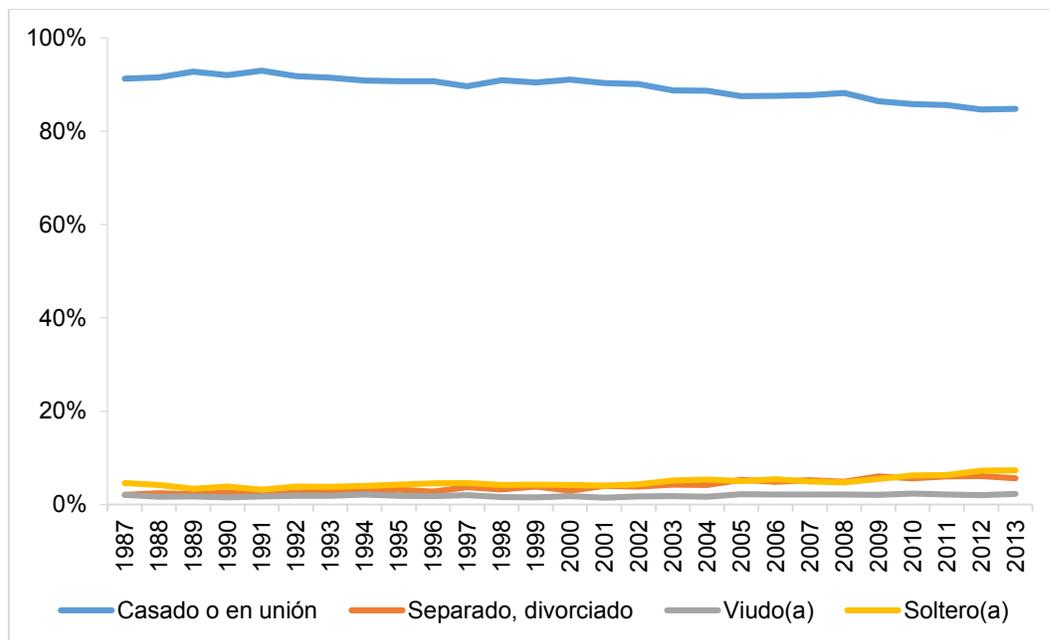
El estado conyugal de los hombres jefes de hogar tiene una distribución muy distinta. En ellos destaca la condición de “casado o en unión libre”, que ha fluctuado entre un 84% y 93% en los últimos veinticinco años. La condición de “soltero” ha ganado peso relativo en la última década, aunque al 2013 representan el 7,3%. Le sigue el estado de “separados o divorciados”, con un 5,6% en 2013. Los viudos han representado alrededor de un 2% en el período.

Las transformaciones en el estado conyugal de las personas se reflejan en el porcentaje de jefas de hogar que tienen pareja, cuya tendencia es creciente en el período, al pasar de un 5% en 1987 a un 23% en 2013. No obstante, el restante 77% son jefas de hogar sin pareja. De ellas, alrededor del 75% tienen hijos(as) y constituyen un grupo muy vulnerable socioeconómicamente, como se analiza más adelante en la sección de pobreza.

Gráfico 4
Distribución porcentual del estado conyugal, según el sexo de la jefatura del hogar.
1987-2013
Jefaturas femeninas



Jefaturas masculinas



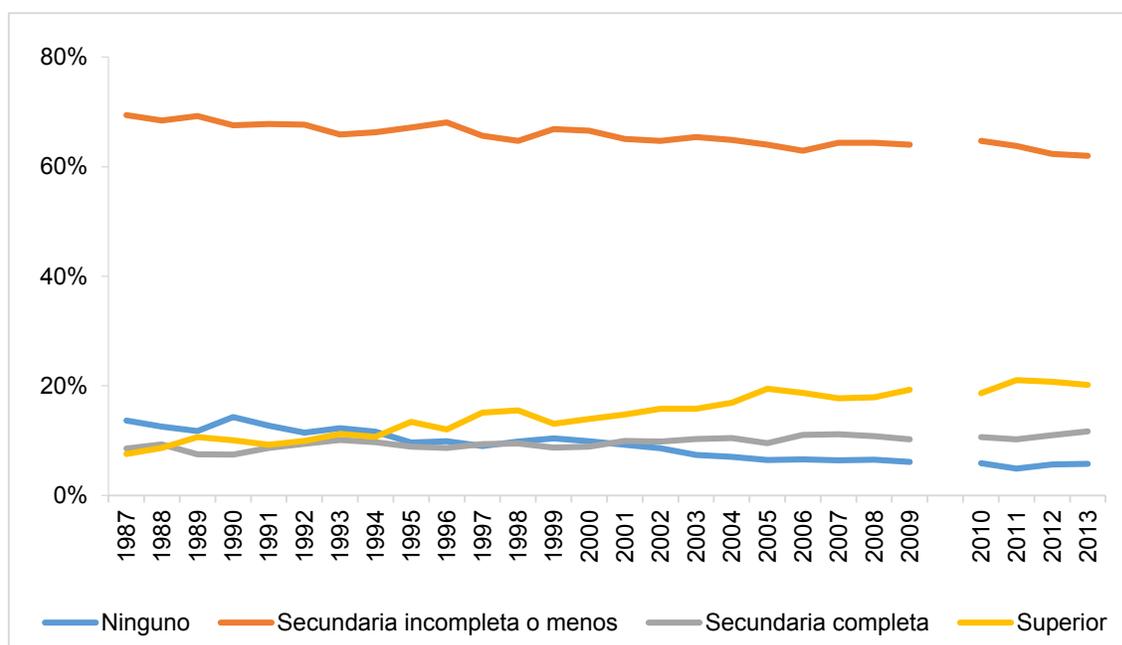
Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Mejora el logro educativo de las jefas de hogar

Durante los últimos veinticinco años mejoró el nivel de educación formal de las mujeres, y por ende, de las jefas de hogar, pero el progreso de estas últimas fue menor. Las mujeres de 15 años o más que tienen secundaria completa o más crecieron de un 21,1% en 1987 a un 37,4% en 2013. Al seleccionar las que cursaron estudios superiores se observa el mayor aumento del período: de un 7,9% en 1987 a un 20,6% en 2013.

Para las jefas de hogar el nivel educativo es inferior al total de mujeres. En 1987 el 16% había completado la educación secundaria, cifra que aumenta al 32% en 2013. El mayor crecimiento se dio también en las que cursaron estudios superiores, de un 7,6% a un 20,2% en esos años. No obstante, el grupo más importante lo constituyen las jefas con secundaria incompleta o menos (gráfico 5). La proporción de jefas sin instrucción se redujo de un 13,7% en 1987 a un 5,8% en 2013.

Gráfico 5
Distribución de las mujeres jefas de hogar, según nivel de instrucción. 1987-2013^{a/}



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

La escolaridad promedio de las jefas también creció: de 5,4 años en 1987 a 8,3 años, sin embargo la cifra aún es baja para las demandas del mercado laboral actual. Según la tendencia, toma entre ocho a diez años lograr un año adicional de escolaridad en las mujeres jefas de hogar.

Modalidades de aseguramiento de las jefaturas femeninas revela vulnerabilidad

Cuando se analiza la condición de aseguramiento, hay una leve disminución de las jefas sin seguro de salud, de un 14% en 1989 a un 10,6% en 2013. Esta cifra es similar a la de los jefes no asegurados, que actualmente constituyen el 11,8%. Sin embargo, sí hay diferencias en las formas de aseguramiento, pues el seguro directo es más elevado en los hombres. En esta condición están el 66,4% de los jefes (de los cuales el 44,6% corresponden a asegurados asalariados), mientras que solo el 36,6% de las jefas (27% asalariadas). Si la atención se centra en todos los miembros que residen en hogares encabezados por una mujer, las cifras del 2013 estiman que aproximadamente el 16,5% (255.578 personas) no tienen seguro de salud.

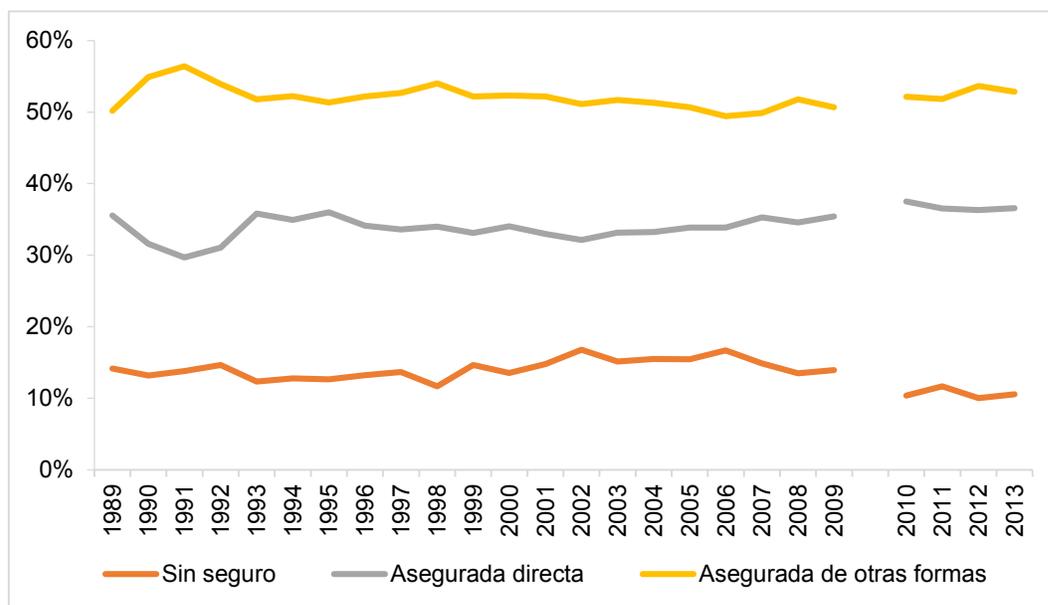
El gráfico 6 muestra la evolución de la condición de aseguramiento de las jefas de hogar en categorías agrupadas. Los datos del 2013 muestran que la opción con el porcentaje más elevado es “asegurada asalariada” (27%), seguida de cerca por “familiar de un asegurado directo” (con un 25%) y las aseguradas por “algún régimen de pensiones” (IVM, otro régimen contributivo o no contributivo; 22%).

Estas cifras muestran que alrededor de un 40% de las jefas no tendrán acceso a una pensión contributiva, ni tampoco son pensionadas, ya sea porque su cobertura al seguro de salud es indirecta (o familiar), porque están cubiertas por el Estado o porque no tienen seguro, lo que plantea retos importantes a la seguridad social, tanto por su vulnerabilidad actual en la atención de la salud, así como por los desafíos que la transición demográfica avanzada implica para el país, debido al envejecimiento de la población en las próximas décadas.

La variable de si el jefe o jefa cotiza para algún régimen de pensiones (IVM u otro) revela que en 2013 solo el 64% de los hombres y el 34,5% de las mujeres están contribuyendo a alguno. Si del total de hogares se excluyen los jefes o jefas que disfrutaban de alguna pensión (contributiva o no contributiva), los resultados muestran que un 76,2% de los hombres y un 44,5% de las mujeres cotizan a algún régimen; es decir, que cerca de una cuarta parte de los jefes y más de la mitad de las jefas no están aseguradas a algún régimen de pensiones.

Gráfico 6

Distribución de la condición de aseguramiento de las mujeres jefas de hogar. 1989-2013^{a/}



a/ Las cifras de 1989-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Aumento en la participación económica de las mujeres y de las jefas

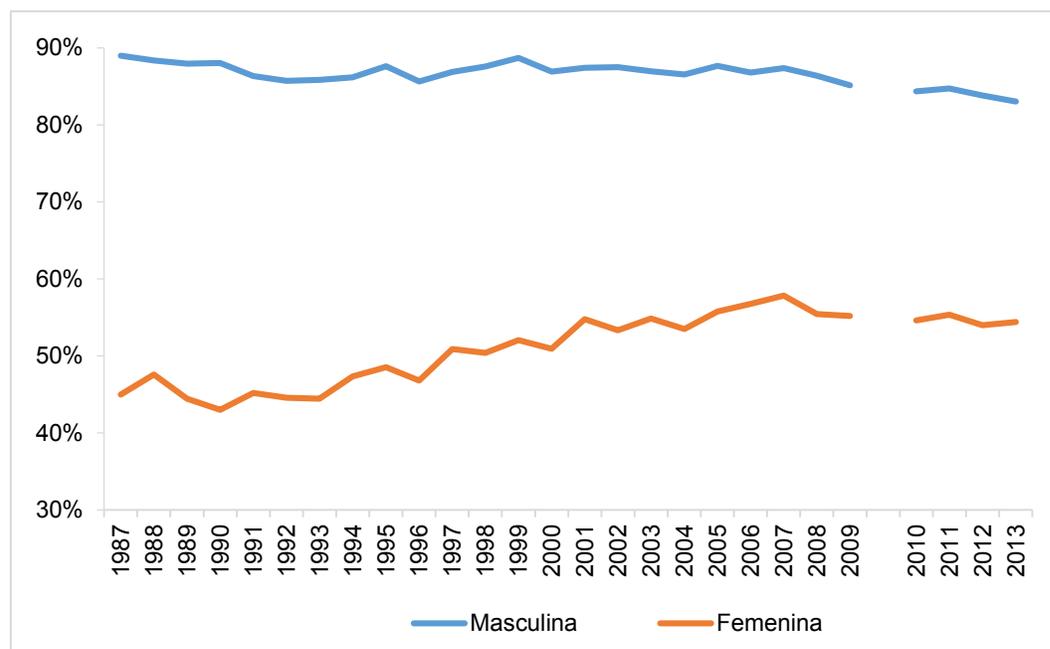
Uno de los cambios más importantes en las últimas décadas es la creciente participación femenina en el mercado laboral. Que, sin embargo, no se ha visto acompañada de una transformación en la división sexual del trabajo y persiste la baja participación de los hombres en el trabajo doméstico y en el cuidado. Las responsabilidades domésticas siguen recayendo en las mujeres y “la expresión directa de esa falta de valoración se plasma en la doble jornada de trabajo para las mujeres latinoamericanas, caracterizada por una sobrecarga de trabajo doméstico y una inserción laboral precaria, que agudizan los problemas de la conciliación entre las dos esferas, e incrementa la vulnerabilidad frente a la pobreza y la exclusión, tanto de la mujer como de los niños” (CEPAL, 2009).

La mayor inserción laboral femenina ha sido muy documentada y forma parte de una tendencia mundial, que indica que desde los años sesenta las mujeres se incorporan voluntariamente al mercado y al sistema educativo. En la década de los setenta la participación en el mercado de trabajo costarricense era menor al 20% de las mujeres en edad de trabajar, situación que se ha modificado de manera sustancial, en 1990 alcanzaba un 32%, aumentó al 38% en el 2000 y a un 45% en 2013.

Entre las jefas de hogar la inserción laboral ha sido mayor que para el promedio de mujeres. Y también presenta un crecimiento importante, sobre todo en la década del dos mil, que sin embargo se ha desacelerado en los últimos años. En 1987 el 45% de las jefas participaba en el mercado laboral, cifra que se mantuvo en niveles cercanos hasta 1997, en que aumentó al 50%. Siguió creciendo y en 2007 se alcanza la mayor participación, con un 58%. En los años posteriores la tasa ha disminuido y para el 2013 es del 54% (gráfico 7).

Gráfico 7

Tasa neta de participación laboral de las personas con jefatura de hogar, por sexo. 1987-2013^{a/}



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

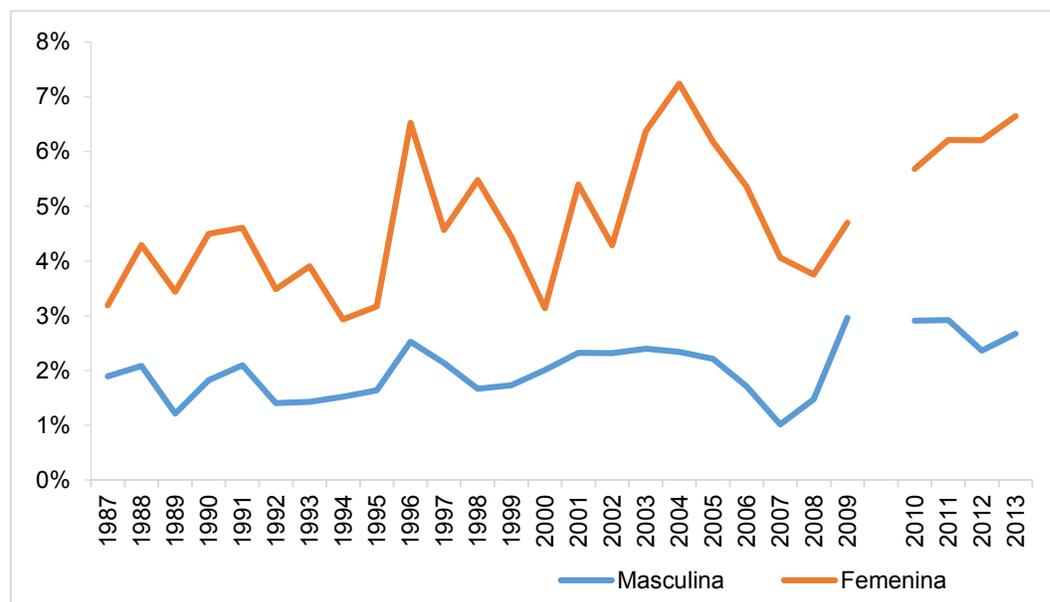
La tasa de ocupación mantiene la misma tendencia que la tasa neta de participación laboral, aunque está ligeramente por debajo, brecha que se ha ampliado en los últimos años por los problemas de empleo que se han intensificado luego de la crisis económica del 2008-2009. Ello repercute tanto en los hombres como en las mujeres, pero afecta más a las últimas.

Los problemas de desempleo históricamente han afectado más a las mujeres que a los hombres, situación que se reproduce entre las jefas de hogar. Por ejemplo, en 2013 mientras que la tasa de desempleo de las jefaturas masculinas era de un 2,7%, en las femeninas alcanzaba el 6,6%. La tendencia del desempleo según el sexo de la jefatura se observa en el gráfico 8. Resultan evidentes las oscilaciones en el desempleo femenino a lo largo del período, así como las brechas con respecto al masculino. Además, generalmente en los años en que se ha reducido la brecha

entre sexos es por el aumento en el desempleo masculino, más que por una disminución en el femenino.

Gráfico 8

Tasa de desempleo, por sexo de la jefatura del hogar. 1987-2013^{a/}



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

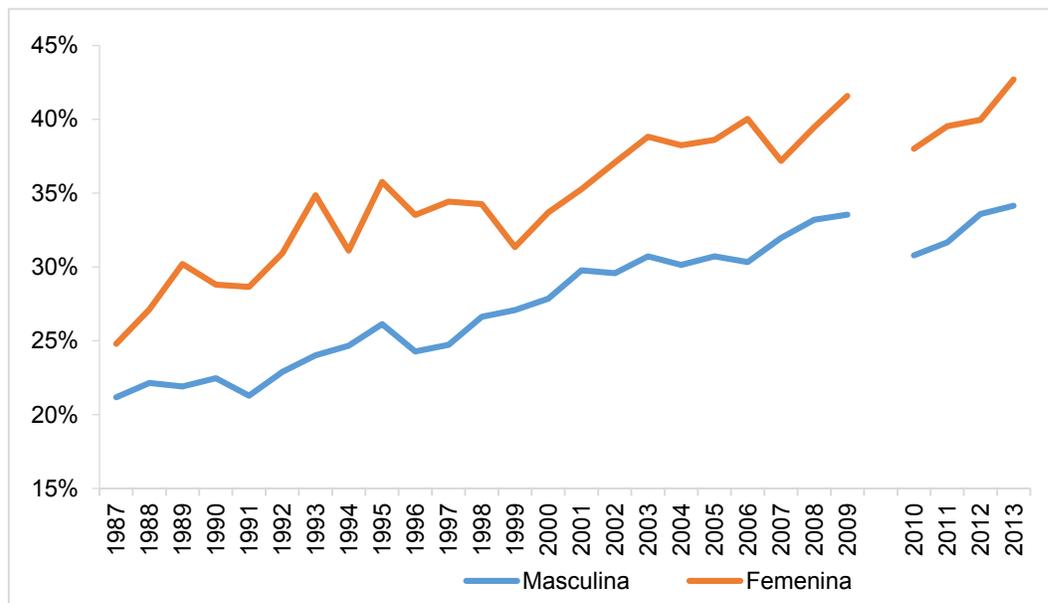
Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

El perfil educativo de las jefaturas femeninas es mejor que las masculinas, característica que se reproduce del mercado laboral, pues la población económicamente activa (PEA) femenina tiene mayor logro educativo que la masculina. Si se define a una persona calificada como aquella que tiene al menos la secundaria completa, se observa una tendencia creciente en los últimos veinticinco años, aunque es importante destacar la baja escolaridad que en general ostenta la población costarricense.

En 1987 el 25% de las jefas y el 21% de los jefes eran calificados, es decir, una de cada cuatro y uno de cada cinco. La tendencia ascendente muestra que al 2013 el 43% de las jefas y el 34% de los jefes son calificados (gráfico 9). La brecha de género en el porcentaje de jefaturas calificadas ha oscilado entre 4 y casi 11 puntos porcentuales en este período a favor de las mujeres, actualmente se ubica en 8,5 puntos. A inicios de los noventa la brecha se expandió en beneficio de las mujeres y llegó a su punto más amplio en 1993, a partir del cual inicia una tendencia decreciente hasta inicios de la década del dos mil. Nuevamente se volvió a incrementar la brecha debido a la mayor calificación de las mujeres, aunque se ha mantenido con un comportamiento más estable en los últimos años.

Gráfico 9

Personas ocupadas jefas de hogar calificadas^{a/}, según sexo de la jefatura. 1987-2013^{b/}



a/ Calificadas se refiere a personas que lograron completar la educación secundaria.

b/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Jefaturas femeninas más afectadas por la pobreza

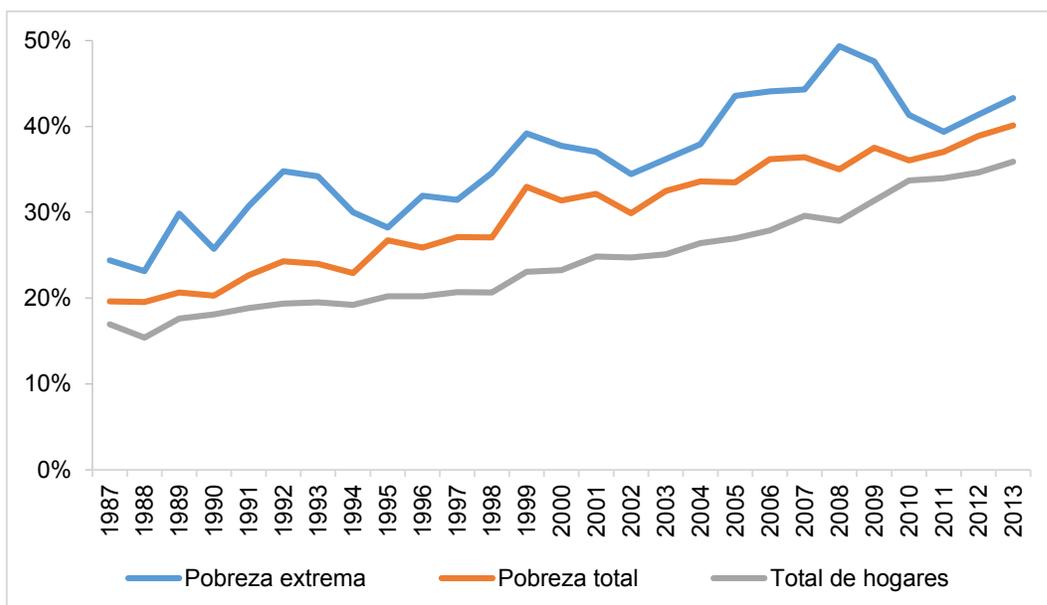
Los hogares encabezados por una mujer están sobrerrepresentados en la situación de pobreza, especialmente en la extrema. El peso relativo de las jefas entre los hogares pobres es mayor que en el total de hogares, a pesar de la tendencia creciente de las jefaturas femeninas detallada al inicio de este estudio. Al 2013 las jefas totalizan el 36% de los hogares del país, pero si se considera únicamente a los hogares en condición de pobreza éstas representan el 40,1% y entre los hogares en pobreza extrema constituyen el 43% (gráfico 10).

Es importante señalar el crecimiento que se dio en el porcentaje de jefaturas femeninas entre los hogares en pobreza extrema durante el período 2005 al 2008, que se revirtió en los tres años posteriores, lo que podría indicar la efectividad de algunos programas sociales focalizados de combate a la pobreza dirigidos a esta población meta.

La incidencia de la pobreza muestra que los hogares encabezados por mujeres tienen mayor porcentaje que los encabezados por hombres, y la brecha con respecto a éstos es persistente en el período, aunque ha disminuido en los últimos años (gráfico 11). No obstante, en el 2013 el 23,2% de las jefas están en condición de pobreza (19,4% de los jefes y 20,7% promedio país); mientras que en pobreza

extrema están el 7,8% de las jefas, 5,7% de los jefes y el promedio nacional es de un 6,4%.

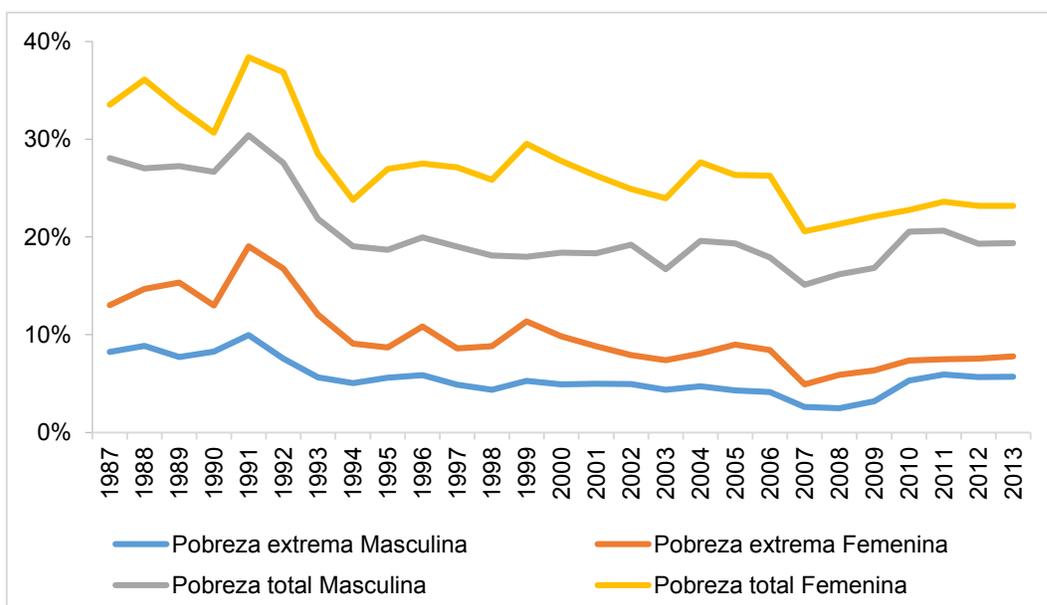
Gráfico 10
Porcentaje de hogares con jefatura femenina, según condición de pobreza. 1987-2013^{a/}



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas y en las estimaciones de pobreza.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Gráfico 11
Incidencia de la pobreza total y extrema, según el sexo de la jefatura del hogar. 1987-2013^{a/}



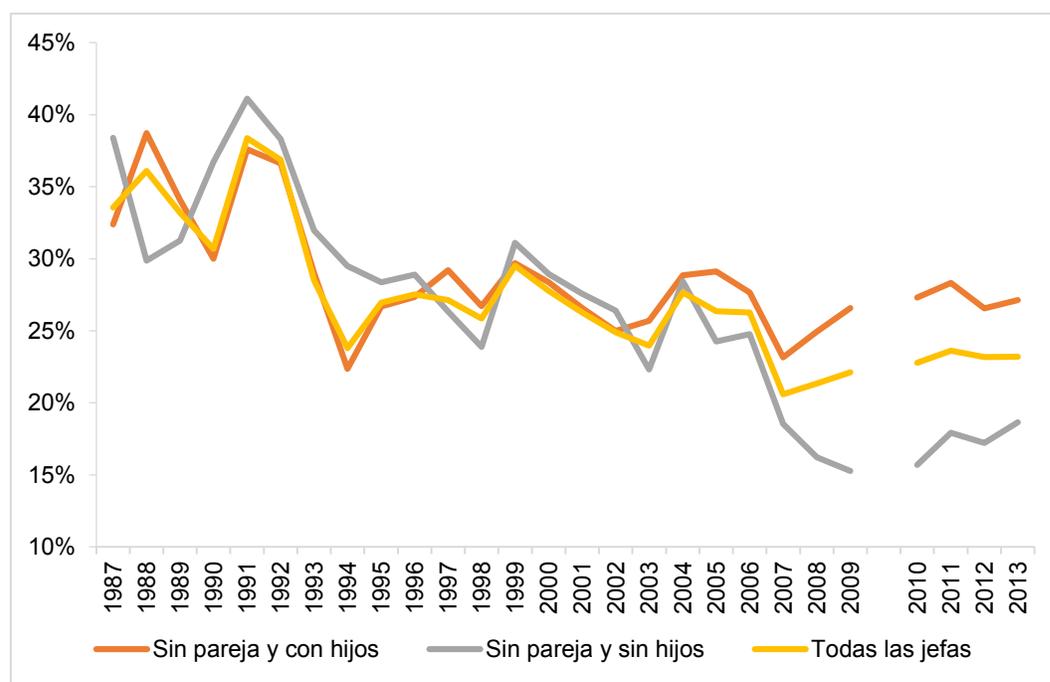
a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas y en las estimaciones de pobreza.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Para analizar la evolución de la pobreza dentro de los hogares con jefaturas femeninas, se seleccionaron a las mujeres que no tienen pareja y se clasificaron en dos grupos: aquellas que tienen hijos y las que no, para ver si hay diferencias entre ellos. La magnitud de la pobreza es mayor en los hogares con jefas que no tienen pareja y que tienen hijos; mientras que las mujeres sin pareja y sin hijos tienen la menor incidencia. Esta situación no fue así durante todo el período (gráfico 12).

La evolución de la pobreza de los hogares con jefatura femenina sin pareja y con hijos es muy similar al del total de hogares con jefatura femenina en pobreza, pero sí hay diferencias con respecto a las jefas sin pareja y sin hijos, éstas últimas tenían mayores porcentajes, particularmente en la década de los noventa, posiblemente eran hogares conformados por mujeres viudas o solteras adultas mayores. Sin embargo, la situación cambió a partir del año 2005 y actualmente los hogares conformados por mujeres jefas sin pareja y con hijos tienen la mayor incidencia de la pobreza; mientras que aquellos con jefas sin pareja y sin hijos muestran una tendencia decreciente y ahora exhiben los menores porcentajes de pobreza.

Gráfico 12
Incidencia de la pobreza en hogares con jefatura femenina, según tenencia de hijos en el hogar



a/ Las cifras de 1987-2009 corresponden a las EHPM, que no son estrictamente comparables con las del período 2010-2013 que proceden de las ENAHO debido a cambios muestrales y metodológicos de las encuestas y en las estimaciones de pobreza.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares, del INEC.

Conclusiones

En los últimos veinticinco años los hogares con jefatura femenina se duplicaron y el perfil de dichas mujeres varió de manera sustancial, hechos que demandan cambios profundos en el modelo de atención utilizado hasta ahora. En 1987, de los 568.520 hogares del país, solo un 17% era encabezado por mujeres; en 2013 el porcentaje alcanzó el 36% (de los 1.376.000 hogares). Estos hogares fueron también los que mostraron mayor dinamismo, con un crecimiento anual del 6,6%, en contraste con un 2,5% de las jefaturas masculinas. También creció la población que reside en ellos: de un 15% en 1987, a un 33% en 2013, es decir, actualmente una de cada tres personas vive en un hogar encabezado por una mujer.

Otro cambio relevante en el perfil de este grupo es el descenso de los matrimonios y el consiguiente incremento de los divorcios y las uniones libres. El estado conyugal más común entre las jefas es “separada o divorciada”, en una proporción que osciló entre un 30% y un 40% entre 1987 y 2013. En cambio, en las jefaturas masculinas predominan los “casados o en unión libre”, que representaron entre el 84% y el 93% en el mismo período. En 2013 la mayoría de las jefas de hogar no tenía pareja (77%) y de ellas alrededor del 70% tenía hijos e hijas.

También se ha venido modificando el perfil de las mujeres. En primer lugar sobresale un notable avance en su nivel educativo: en 1987 el 16% de las jefas de hogar había completado la enseñanza secundaria, y para el 2013 esa proporción se duplicó. El grupo que más creció fue el de las mujeres con educación superior, que pasaron de un 7,6% a un 20,2%. En segundo lugar, esta mejora se refleja en el mercado laboral y marca un claro contraste con los hombres: mientras en 1987 el 25% de las jefas y el 21% de los jefes eran trabajadores calificados, es decir, tenían secundaria completa, en 2013 las proporciones eran de 43% y 34%, respectivamente. Este es un dato que conviene tener en cuenta al diseñar programas y políticas de fomento del empleo.

En tercer lugar, la participación laboral de las jefas es mayor que el promedio de todas las mujeres y además ha registrado un crecimiento notable, sobre todo en la década de 2000. En 1987 el 45% de las jefas pertenecía a la fuerza de trabajo, cifra que se mantuvo sin grandes variaciones hasta 1997, cuando aumentó al 50%. Luego siguió creciendo hasta alcanzar su máximo histórico en 2007: 58%. En los años posteriores la tasa disminuyó y en 2013 fue de 54%.

A la luz de todos estos avances, resulta paradójico que el dinamismo y la expansión de capacidades que ha venido mostrando este sector de la población no se hayan traducido en una mayor oferta de empleos de calidad, tal como indican los datos de desempleo, aseguramiento y pobreza. Históricamente los problemas de empleo han afectado más a las mujeres que a los hombres, y esto incluye a las jefas de hogar. En 2013 la tasa de desempleo de las jefaturas masculinas fue de un 2,7%, en contraste con un 6,6% de las femeninas.

En materia de aseguramiento, el porcentaje de jefas que carecen de seguro de salud tuvo un leve descenso, de 14,1% en 1989, a 10,6% en 2013. Esta cifra es similar a la de los jefes no asegurados, que en la actualidad representan un 11,8%. Sin embargo, hay diferencias en las modalidades, pues el aseguramiento directo cubre al 66,4% de los hombres (de los cuales el 44,6% son asalariados) y solo al 36,6% de las mujeres (27% asalariadas). Los datos indican que alrededor de un 40% de las mujeres jefas no tendrá derecho a una pensión contributiva, ya sea porque su cobertura es indirecta (o familiar), porque están cubiertas por el Estado o porque no están aseguradas. Tal situación plantea retos importantes al sistema de seguridad social, tanto por la vulnerabilidad actual de este grupo en términos de acceso a servicios de salud, como por los desafíos que implicará su envejecimiento en las próximas décadas.

En cuanto a las pensiones, en 2013 solo el 64% de los hombres y el 34,5% de las mujeres estaban contribuyendo a algún régimen (IVM u otros). Si del total de hogares se excluye a los que ya disfrutaban de una pensión (contributiva o no) se observa que el 76,2% de los hombres y el 44,5% de las mujeres son cotizantes. Es decir, cerca de una cuarta parte de los jefes y más de la mitad de las jefas no están afiliadas a un régimen de pensiones.

Finalmente, en el tema de pobreza se observan varias tendencias en los últimos veinticinco años. Por un lado, el peso relativo de las jefas entre los hogares pobres es un poco mayor que en el total de hogares. En 2013 ellas representaban el 36% de los hogares del país, pero si se desagrega por condición de pobreza las cifras ascienden al 40,1% de los hogares pobres y el 43,3% de los pobres extremos. Asimismo, la magnitud de la pobreza es mayor en los hogares con jefas que no tienen pareja, pero sí hijos (27,1%) y menor en los de mujeres sin pareja y sin hijos (18,7%).

En suma, la persistencia de jefas de hogar con problemas de desempleo, bajo aseguramiento y en situación de pobreza, deja claro que las acciones dirigidas a este sector no han logrado mejoras acordes con las capacidades y el dinamismo que han mostrado estos hogares en los últimos veinticinco años, y que bien podrían ser el cimiento para generar nuevas políticas que permitan mejoras sustantivas y sostenidas en el empleo femenino.

Referencias bibliográficas

- INEC. 2010. Nueva Encuesta Nacional de Hogares: actualización metodológica para la medición del empleo y la pobreza. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- CEPAL. 2009. Panorama Social de América Latina 2009. Santiago de Chile, Comisión Económica de América Latina.
- Nathan, M. y Paredes, M. 2012. Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas. Revista de Ciencias Sociales, v°25 n°30, p.:75-96. En: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Nathan-Paredes%20RCCSS.pdf>